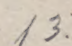
34



VIDA DE S. ANTONIO.

PRIMERA PARTE.

VUele mi pluma ligera,
y con ſu poblado vuelo
rompa el viento, y no le ofendan
de Apolo los rayos bellos,
para que pueda eſcribir
el natal, vida, y portentos
de San Antonio de Padua,
para lo qual pido, y ruego
al Padre Eterno me dè
auxilio, amparo, y acierto,
y à la ſegunda Perſona
memoria, y entendimiento,
la ciencia, y ſabiduria
al Sacro Eſpiritu excelſo,
y à los quatro Evangeliſtas
Lucas, Juan, Marcos, Matèo
ſus plumas, para que pueda
eſcribir con mas acierto.
Querubines, Serafines,
los nueve Coros Supremos,
Tronos, y Dominaciones,
que hay en el Celeſtial Reino.

Pro-

Profetas, y Patriarcas,
que hay en la Corte del Cielo.
Virgenes, Santos, y Santas
me ayuden, y aquel Lucero
de la eſclarecida Virgen,
Reina del Empyreo Cielo,
Hija del Eterno Padre,
Madre del Sol verdadero,
amada Eſpoſa, y querida
del Sacro Eſpiritu Eterno;
pues Hija, Eſpoſa, y Madre,
refugio, y amparo nueſtro:
ſuplicote dulce Madre,
no[redacted]bello,
Palma encumbrada, [redacted]llega
al Trono de Dios ſupremo,
Torre Davidica hermoſa,
Eſcala del verdadero
Jacob, que por ella ſuben
ſacros Angeles al Cielo,
Alva del Sol de Juſticia,
Fuente, Mar, y claro Eſpejo,
Lucero de la mañana,
Luna que crece en myſterios,
dad luz à mi humilde pluma,
para que pueda ſin miedo
por el Mar de tus grandezas
ſacar mas ſeguro al puerto
de claridad eſta hiſtoria,
y aſsi en tu nombre comienzo:
En la Ciudad de Lisboa
Corte del inſigne Reino
de Portugal reſidia
un Varon muy juſto, y bueno
llamado Martin Bullones,
que era de virtud exemplo,
ſu eſpoſa Doña Tereſa
Tavera, y era no menos
en virtud que ſu marido;
en fin, un hijo tubieron,
y en el ſagrado Bautiſmo
de nueſtra Fè le puſieron
Fernando, y apenas tubo
edad capaz le puſieron
à aprender aquellas letras,
que ſe han de aprender primero;
y en el nectar de ſu Madre
mamó con inſtinto cierto
la Devocion de la Virgen,
que mantubo con eſmero
toda ſu vida, y apenas
quince Abriles le cumplieron
en èl, edad que à los otros
abre los ojos del cuerpo,
por vèr las pompas del mundo,
y ſeguir torpes, y necios
el vil guſto de la carne;
èl los abriò, pero viendo
los muchos daños que atraen,
y para huir mucho de ellos,
determinó el recogerſe
en un Sagrado Convento
de Canonigos Reglares,
que eſtà fuera de aquel Pueblo
de la Orden Aguſtina,
tomò el Havito, y haciendo
profeſsion, á los dos años
pidiò licencia, y contento
fue al Convento de Coimbra,
y en èl eſtuvo algun tiempo.
Por eſta caſa paſſaron
predicando el Evangelio
cinco ſantos Religioſos,
y paſſaron á Marruecos
à predicar à los Moros,
y ellos barbaros, y necios,
por no oirlos predicar,
mil martyrios les hicieron,
y al Convento de Coimbra
traxeron ſus ſantos cuerpos,
y en un Altar colocados
los cinco Santos puſieron.
Fernando por imitarles
tomó el Havito al momento

de

de San Franciſco, y tenia
veinte y ſeis años, y es cierto,
que porque dèl no ſupieſſen
le mudó con buen intento
ſu nombre, que era Fernando,
y tomó el de Antonio luego.
Al Africa lo enviaron
à que predicaſſe cuerdo
el Evangelio ſagrado
à aquellos barbaros tercos.
y eſtandoles predicando
le acometiò con imperio
una grave enfermedad,
que le obligò con anhelo
embarcarſe para Eſpaña,
y fueron todos los vientos
tan contrarios, y furioſos,
que en lance, en lance ſe vieron
en Sicilia, donde ſupo,
que en ella eſtaban de aſsiento
San Franciſco, y que en Aſsis
celebraba en aquel tiempo
Capitulo, y San Antonio,
aunque no del todo bueno,
quiſo ir à hallarſe en èl,
y acabado ſe volvieron
à ſus Conventos los Frayles,
y no huvo en todos ellos
quien lo quiſiera llevar,
porque eſtaba muy enfermo,
y todos por idiota
ſin laſtima lo tubieron;
mas èl rogò à un Religioſo
de ſublimes penſamientos
ſe lo llevaſſe conſigo,
y lo llevò à un Monaſterio
llamado Monte de Paulo,
y en èl eſtuvo viviendo,
dandoſe á gran penitencia,
mortificando ſu cuerpo.
ſirviendo à los Religioſos
con fregar, y andar barriendo;
Deſpues mandaron, que fuera
èl con otros compañeros
à la gran Ciudad de Forli,
donde diò indicios muy ciertos
de ſu gran ſabiduria,
eſtudiando con gran zelo
la ſagrada Theologia;
pues fue entonces el primero,
que de ſu ſagrada Orden
la leyò en todo aquel Reino.
Eran tantos los prodigios,
marabillas y portentos,
que con ſus predicaciones
hacia [redacted],
qu[redacted] hay pluma que lo eſcriba,
papel, tinta, ni tintero
con que poder explicar
tan ſolo un raſgo pequeño.
Què de Hereges no volvió
à la Ley de Dios immenſo?
Què de almas no enviò
à gozar de Dios el premio?
Què converſiones no hizo
con ſus ſantos documentos?
Una vez entre otras muchas,
eſtando en un apoſento
ſolo el Santo en Oracion
el hueſpede con gran zelo
eſtuvo zelando al Santo,
y vido el quarto pequeño
con una gran claridad
todo encendido por dentro:
continuòlo mirando,
y vido un Niño pequeño
ſobre ſu libro, que daba
alegria ſolo el verlo;
deſpus en los miſmos brazos
San Antonio muy contento
lo tomò, y lo acariciaba,
dandole abrazos, y beſos,
mirabale el roſtro al Niño,
y ſe quedaba riyendo,

por

por un dilatado rato,
y volvia à hacer lo meſmo.
Por revelacion Divina
ſupo el Santo, que lo vieron:
llamò al referido hombre,
que lo havia eſtado viendo,
y le pidiò, que callaſſe,
y le guardaſſe el ſecreto,
y que à nadie ſe lo diga
mientras viviere en el ſuelo.
Una vez eſtando el Santo
en los Hereticos Reinos
predicando à los Hereges
el ſacr[redacted]elio,
huvo uno muy rebelde,
que llamaban Bonibello,
el qual creer no queria
en el Santo Sacramento,
y ſobre eſta rebeldia
à argumentar ſe puſieron,
al qual el Santo bendito
lo venciò en muy breve tiempo:
el Herege le pidiò
todo de ſoberbia lleno,
que le hiciera allì milagros,
y el Santo de gozo lleno
hizo uno que quedaron
abſortos todos al verlo,
y fue, que eſte tal Herege
tenia para ſu empleo
una Mula, y en tres dias
no le quiſo dàr ſuſtento:
el Santo deſpues que huvo
celebrado aquel myſterio
de la Miſſa, con la Hoſtia
del Sacramentado Verbo,
fue donde eſtaba la Mula,
y llegando al ſitio meſmo
donde eſtaba aqueſte bruto,
le dixo lo que refiero:
En nombre de eſte Señor,
que en mi indigna mano tengo,
que vengas pronta, y le hagas
reverencia, y à eſte tiempo
vino corriendo la Mula,
y ſe arrodillò en el ſuelo;
el Herege le ponia
cebada, y paja, entendiendo,
que con eſto el animal
ſe iria, y no hiciera aquello.
Viendo tan grande prodigio
los Catolicos le dieron
à Dios infinitas gracias,
y los Hereges ſoberbios
quedaron al vêr el caſo
confuſſos, y muy ſuſpenſos,
y el amo de dicha Mula
à la Ley de Dios fue vuelto.
Ea, diſcreto Auditorio,
ſeamos con mucho zelo
devotos de SAN ANTONIO
de PADUA, porque gozèmos
por ſu interceſſion auxilios
de gracia, y deſpues el premio
de la gloria, y aqui dà
fin al Romance primero
Pedro Portillo, y promete
el ſegundo con empeño,
y decir de San Antonio
ſu muerte, ſi dà ſilencio.

Con Licencia:
En Cordoba en Caſà de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.